

BRIVIESCA 2024

SEMANA SANTA





Saluda

Borja Quintana Lasso de la Vega

Hermano Mayor

Estimados cofrades, briviescanos y demás personas,

La mayoría de psicólogos apuntan en la misma dirección: los trastornos de la personalidad narcisista o rasgos narcisistas han aumentado en los últimos tiempos. Personalidades complicadas que se creen el centro de la galaxia y grandes del universo (de España se queda pequeño, claro), egocéntricos exagerados y vivientes de una realidad paralela al mundo.

A la sensación de sentirse superiores sin haber logrado absolutamente nada ni haber conseguido algo sorprendente a ojos de los demás, los narcisistas tienen la capacidad innata de hablar mal por detrás para socavar reputaciones. También son expertos en manipular historias y siempre son las víctimas de cualquier evento que les suceda. Se meten en vidas ajenas o incluso son generosas en apariencia, y procuran ridiculizar a sus objetivos delante del resto. La envidia les corroe por dentro y son incapaces de soportarla. Necesitan que la persona que les quita protagonismo muera, de forma literal o metafórica, y para ello son capaces de todo, aunque de formas muy sutiles.

¿Es posible acabar siendo narcisista si uno sabe que es un ser infinitamente pequeño comparado con Dios? ¿Es capaz de creerse Dios alguien que se confiesa y reconoce en el confesionario que es imperfecto? ¿Es probable que una persona que busca la perfección del corazón acabe siendo carne de psiquiátrico? Responder a estas preguntas resulta excesivamente sencillo, aunque siempre hay algún narcisista que se oculta tras aparente religiosidad.

Por ello es tan importante la confesión y la penitencia. Y la Cofradía de la Santa Vera Cruz, que es penitencial, nos recuerda en su fundación la necesidad de pedir perdón. La Semana Santa nos recuerda por tanto, aunque sólo a aquellos que son capaces de observar, que Dios es humilde, que se ofrece y es capaz de dejarse torturar y matar con tal de salvar a cualquiera que le reconozca como ser supremo y le confiese sus pecados.

Además, cualquiera de sus sufrimientos es incomparablemente mayor que los nuestros. Y sin embargo, no lo restringe, sino que se ofrece para perdonar pecados y da la mano. “Venid a mí los que estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré”, Mateo 11, 28-30.

Pasen por el confesionario, comulguen de rodillas y aprovechen las procesiones que organiza la Cofradía para hacer penitencia. Un narcisista creería no necesitarlo.

Un cordial saludo.



Saluda

Stefano Malerba

Vicario parroquial de Briviesca

Queridos feligreses de nuestra parroquia de Santa María y San Martín, querida Cofradía de la Santa Vera Cruz, queridos vecinos de Briviesca.

Nos estamos acercando a la Semana Santa, centro del año litúrgico en que contemplamos la pasión, muerte y resurrección del Señor.

En estos días de la Semana Santa, no nos limitemos a conmemorar la pasión del Señor, sino que entremos en el misterio, hagamos nuestros sus sentimientos, sus actitudes.

Lo importante de este tiempo no es el recordar con tristeza lo que Cristo padeció, sino entender por qué murió y resucitó. Es celebrar y revivir su entrega a la muerte por amor a nosotros y el poder de su Resurrección, que es primicia de la nuestra.

El tiempo de Cuaresma es un tiempo de preparación para la Semana Santa porque nos invita a convertirnos, a saber, a volver a Dios y a celebrar en paz con los hermanos todos los actos y procesiones que nos ayudarán a entrar con fe en el Misterio de Jesucristo que sufre, muere y resucita por nosotros.

Que estos días nos apremien a pensar que Dios Padre no se olvida de nosotros, sino que nos ama con locura, porque envió a su Hijo a morir para salvarnos y al tercer día lo resucitó.

Os invito a acompañar al Señor en esta Semana Santa, que seamos signo de amor y unidad para toda la ciudad de Briviesca, que unamos nuestras vidas –a veces llenas de sufrimientos y fracasos– al morir de Jesús para que se manifieste en nosotros que está resucitado (2 Corintios 4,10).

Feliz Semana Santa en Dios.



Pregón

D. Félix Sagredo Fernández

Catedrático y académico de la Real Academia de la Historia

Nos encontramos, queridos cofrades de la Santa Vera Cruz y briviescanos todos en el tiempo más sagrado del calendario litúrgico cristiano: es decir, a las puertas de la Semana Santa.

Acaba de dar comienzo la primavera, que presagia la Pascua Florida, fiesta movable desde el siglo XVI, según el cómputo gregoriano del tiempo, adoptado en todo el orbe cristiano y que viviremos dentro de unas fechas, exactamente este año de gracia de 2024, el primer domingo después del Plenilunio de Primavera, el 31 de marzo.

Hoy, 22 de marzo de 2024, festividad de Nuestra Señora de los Dolores, nos corresponde evocar y vivir, bajo la advocación de Nuestra Dolorosa Señora, los padecimientos por la Pasión y Muerte de su Hijo, Nuestro Señor.

Dentro de escasas fechas conviviremos también en la tierra que nos vio nacer con las singulares tradiciones litúrgicas y populares, derivadas de costumbres seculares propias de esta etapa del tiempo cristiano.

En mi caso fue solamente durante mis primeros años cuando viví intensamente la celebración de la Semana Santa briviescana.

Pero no por ser recuerdos de una infancia de hace tres cuartos de siglo han quedado olvidadas las vivencias más genuinas y las profundas emociones de estas sagradas fechas.

Y me van a permitir, puesto que este es un acto entre cristiano y profano, el recordar aquellos lejanos días de la Semana Santa briviescana, realizar una sucinta evocación, que quede como testimonio de lo que otros briviescanos y en otros tiempos, que no fueron ni mejores ni peores que éstos, y que conformaron el sentir de generaciones.

Ellos convivieron con tradiciones profundas, como las que al presente nos hacen revivir muy dignamente quienes comparten la fraternidad de los hermanos de la Santa Vera Cruz de la ciudad de Briviesca en esta Semana Santa de finales del primer cuarto del siglo XXI.

Entre calles procesionales y templos, que frecuenté y recorrí emocionado hace tanto tiempo, recobro de mi memoria, como si fuera hoy, todo el ambiente que rodeaba las celebraciones cuaresmales previas a la Pascua cristiana: desde la asistencia los viernes de Cuaresma de toda la infancia escolar al Vía-Crucis en la iglesia de San Martín; después de la “fiesta mundana” del “choricillo” y la cristiana de la imposición de la ceniza, hasta otros eventos más cercanos a la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor.

Tres son los principales recuerdos de esos días sagrados, que en cierta manera añoro, por el hecho de estar íntimamente unidos en el recuerdo a todos los demás de mi infancia:

En primer lugar contemplábamos atónitos, cómo en el Domingo de Pasión todos los santos y altares, y hasta el signo de la Cruz, aparecían cubiertos por un velo morado, indicándonos que comenzábamos el duelo por la Pasión y Muerte del Señor.

En realidad aquello nos quería indicar que nos olvidáramos por unas cortas fechas, las de Pasión, de cuanto de variado y hermoso tenían los santos y signos cristianos del templo, objetos de dedicación y devoción personal y colectiva.

El Señor debía ser exclusivamente nuestra referencia, y la consideración de su Sagrada Pasión, el objeto de nuestros pensamientos, acciones y admiraciones.

Nuestra Santa Madre Iglesia quería que asimiláramos exclusivamente los últimos mensajes de la vida mortal del Nazareno, para conservar y revivir el auténtico sentido cristiano de ese tiempo.

Además del tupido velo, que cubría nuestros variados símbolos y santos de devociones familiares y personales, la Semana Santa en Briviesca, se desarrollaba en medio de un ambiente de paz y recogimiento únicos; conservaba una serie de tradiciones que, transcurridos tres cuartos de siglo, unas han pasado en parte a constituirse en cultura popular, y otras, por los signos de los tiempos, como dijera el Papa San Juan XXIII después de Concilio Vaticano II que él convocó, han desaparecido o se han transformado ante nuevas visiones de la vida social cristiana.

Recuerdo con nostalgia aquellos Domingos de Ramos, en que, hechos personalmente un pincel, por aquello de que en el *"Domingo de Ramos si no estrenas algo no tienes ni pies ni manos"*, acudíamos a la Misa y Procesión que conmemoraban la entrada triunfante de Jesús en Jerusalén. También los briviescanos participábamos en el desfile procesional con ramos de toda clase de arbustos, ramas de pino esencialmente, pues en nuestra tierra los olivos no se conocen. En los ramos que portábamos los niños y niñas, los padres y madres colgaban, entreverados con gusto y gracia, una serie de dulces en su mayoría caseros, que hacían las delicias de los pequeños al consumirlas después de la vistosa ceremonia dominical. Luego, en los días santos, acudíamos al final de los inacabables ritos litúrgicos de Tinieblas, con unos artefactos ruidosos denominados matracas, con cuyo estruendo nos decían ahuyentábamos al maligno y rememorábamos los aconteceres del Viernes Santo, cuándo el Señor expiró y la tierra se estremeció a la hora de nona.

Hoy todo se ha aligerado y esclarecido litúrgicamente de tal modo que más parece que deseemos acaben pronto esos sacramentales y misteriosos eventos.

Anhelábamos admirar en nuestras propias calles las incomparables marchas procesionales con las escenas de la Pasión, que reflejadas en los pasos que los cofrades y hermanos de la Vera Cruz hacían desfilar ante nuestros ojos, acompañadas de graves y acompasados ritmos musicales, constituían el canto de un pueblo, y nos elevaban a la contemplación de algo realmente trágico, pero sublime: la Pasión y Muerte del Señor.

El Jueves Santo, a media tarde, y después de los cultos Eucarísticos con el lavatorio de los pies, el Santísimo, consagrado en la Cena del Señor, acompañado por todo el clero Parroquial, y entre incienso y solemnes canciones eucarísticas, era llevado bajo palio a un iluminado y engalanado Monumento, constituido por unas horas en humeante y reluciente Sagrario. Allí quedaba expuesta la Eucaristía hasta la celebración de la Crucifixión del Señor la siguiente jornada.

Visitábamos reverentes y silenciosos los Monumentos de Santa Clara, el Hospitalillo y la capilla de San Miguel en San Martín, para entrelabiar íntimas plegarias a Jesús Sacramentado, ante un altar profusamente iluminado y florido; mientras el altar mayor de los diferentes templos de la ciudad quedaba frío y desnudo.

Pero lo que más nos ilusionaba a los niños y no tan niños, eran las solemnes y pausadas procesiones, organizadas por las Cofradías de la Vera Cruz, en especial la del Viernes Santo, con artísticos pasos entonces portados mayormente a hombros de sacrificados varones briviescanos, acompañados por el redoble del tambor del Pregonero municipal, Don Pantaleón, mientras la Banda de Música interpretaba, a intervalos, severos ritmos procesionales recorriendo las calles engalanadas con mantones y banderas con negros crespones en las ventanas y balcones.

En la fúnebre procesión del Viernes Santo los escolares, marchando pausadamente en rigurosa formación, entonábamos a una sola voz aquellos ingenuos versos de uno de nuestros más ilustres poetas del Siglo de Oro español, Félix Lope de Vega y Carpio:

*“Los dos más dulces esposos,
los dos más tiernos amantes,*

*los mejores Madre e Hijo,
porque son Cristo y su Madre”*

esperando que luego de cada estrofa, retumbara en el silencio de las calles briviescanas el ronco sonido de un gran tambor, como si acompañáramos al Señor en su desfile hacia el Gólgota.

Lo que más ingenuamente nos importaba sin embargo, era que llegara el final del desfile procesional, y acudir al Grupo Escolar, entonces Teresa Arce hoy Juan Abascal, para recibir allí el obsequio de un puñado de higos que saboreábamos con fruición en una jornada de riguroso ayuno y abstinencia.

Después de tanto sagrado misterio, procesiones, ritos y plegarias, nos ilusionaba la llegada del Sábado Santo, para anunciar prematuramente la Resurrección del Señor, sábado que decíamos de Gloria, y que precedía al Domingo más resplandeciente del calendario litúrgico, y en el que, antes de la Misa de Pascua, tenía lugar el encuentro de Jesús Resucitado con su Bendita Madre en la Plaza Mayor de la ciudad.

Con antelación, y para ese Sábado glorioso, nos habíamos provisto de los sonoros arrees de los animales de carga y acarreo, las esquilillas, solicitados previamente a los agricultores y ganaderos, para subir al Monte del Rosario, y bajar luego a la iglesia de San Martín, al final de la leve liturgia de esa fecha, y sacudirlas, colocadas a modo de collar sobre nuestros infantiles pechos, como signo de que se acercaba la Resurrección del Señor.

Añorando y reviviendo todo lo que acabo de relatar, paso a considerar lo que subyace en la celebración de la no menos impresionante Semana Santa actual de 2024 en Briviesca.

Hoy, los pueblos y ciudades han cambiado notablemente; la espiritualidad se vive en un contexto diferente. Deseamos más bien participar de lo intuitivo, vistoso y cristiano de un modo atractivo y reverente para cuantos briviescanos y visitantes se acercan a nuestra propia Semana Santa.

Los cultos y la liturgia han variado, han perdido quizás un sentido profundamente austero y religioso y adoptado otro más conforme con lo que marca esa nueva espiritualidad, si se quiere menos profunda, pero más acorde con unos sentimientos participativos y humanizados, que resultan atractivos para los nuevos horizontes cristianos.

No olvidemos sin embargo que en esta Semana Santa de hoy, previa a la del 2025, Año Jubilar en todo el orbe católico, la idea principal que subyace en las conmemoraciones sagradas es la de sanación de nuestras culpas y pecados, al mismo tiempo que acompañamos al Señor.

En las procesiones de nuestras calles, junto a los ignotos nazarenos que sustentan sobre sus sacrificados hombros las distintas imágenes de la Pasión y Muerte, van también nuestras miserias y pecados: Los cometidos de pensamiento, figurados en la Corona de Espinas que se incrusta cruelmente en la cabeza de sacrificado Cordero.

Nuestras ofensas de palabra, prefiguradas en ese doliente **Ecce Homo** que recibió los improperios del pueblo, cuando el cobarde cónsul romano Poncio Pilatos intentaba liberarlo y clamaba *“crucificalo, crucificalo”*. Nuestros actos y acciones injustas y pecaminosas, figuradas en ese pesado madero que el Señor cargó sobre sus doloridas espaldas.

Todo ello, lo peor de la especie humana, la injusticia y el pecado, cargó sobre sus hombros el Señor.

No es extraño que el poeta Gabriel y Galán lo reflejara en unos sentidos y profundos versos:

*“Cuando pasa el Nazareno
de la túnica morada,
con la frente ensangrentada,
la mirada del Dios Bueno
y la soga al cuello echad,*

*el pecado me tortura,
las entrañas se me anegan
en torrentes de amargura,
y las lágrimas me ciegan,
y me hiere la ternura...”*

II

Y paso a desgranar los términos: **Pasión, cultura y devoción** que hemos colocado como sellos de estas singulares fechas del calendario cristiano. Hoy ya no vivimos la **Pasión del Señor** tan intensamente como en el pasado, lo acabo de decir.

Las personas y las costumbres han evolucionado de tal forma en los últimos tiempos, que parece como si quisiéramos dejar de lado lo que tradicionalmente constituía el ambiente cristiano de pueblos y ciudades en los días Santos.

No debemos olvidar sin embargo que el misterio redentor de la Cruz sigue teniendo vigencia plena en nuestra vida y en nuestras sociedades. Y quizás ahora con más premura que nunca sea preciso poner los valores de la Santa Cruz, como modelo en la conducta de la sociedad como tal y del cristiano en particular. Valores como la generosidad, sacrificio, esfuerzo y entrega a los demás, en especial a los más necesitados, deben prevalecer sobre todo. No hay menores padecimientos y trabajos que antaño, y sólo la Cruz puede sublimarlos ante el Señor.

La Pasión humana se repite incesantemente en nuestro quehacer social y humano. El dolor y el mal no han desaparecido de la tierra con la nueva visión de la vida envuelta en el hedonismo, el consumismo, el egoísmo y la ambición que hoy trasciende en toda la realidad humana y mundana. Subsisten desgraciadamente las enfermedades, las desgracias, las miserias y las guerras que contemplamos impotentes y hasta resignados.

Sólo la sublimación de la fe y del humano dolor nos dará fuerzas para avanzar en el tortuoso camino que conduce, si no a una felicidad humana completa, sí con seguridad a un final abierto a la esperanza.

El Señor está en la Cruz, esperándonos como lo expresara el poeta con aquellos versos:

*Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,
vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir te empeño*

*tus dulces silbos y tus pies hermosos.
Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.
Espera, pues, y escucha mis cuidados;
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?*

III

Y esta emocionante cita literaria nos introduce en otro aspecto de la Sagrada Pasión del Señor: **la Cruz como base y motivo de la cultura humana y cristiana.**

Quien visita templos, monasterios, camposantos e incluso museos y las más diversas instituciones se da cuenta de que la Cruz y su entorno presiden la representación de cuanto de valioso encontramos bajo el punto de vista artístico. Sin el conocimiento de la Cruz como símbolo del contenido de todo ello, el arte resulta desmotivado e incomprensible.

Si volvemos a los tiempos pasados reconocemos que el sentir cristiano, sus signos, sus santos, sus iglesias y sus obras de arte, rezumaban un humanismo fecundo, aprovechado por la vivencia cristiana de épocas no tan alejadas de las nuestras.

Hoy hemos abandonado casi totalmente ambos aspectos por un escenario efímero aunque vistoso y respetable.

Nuestros niños y niñas no tan niños han perdido la conexión con el entorno de lo sagrado, lo que constituye una merma en su formación sobre valores morales y sociales.

Hemos pensado que la religión y cuanto la rodea debe de pasar al santuario de la intimidad y la hemos erradicado en buena parte de la vida.

En una palabra, y en virtud de ello hemos perdido el saber interpretar lo mejor de la cultura occidental y cristiana.

Jesús clavado en la Cruz es más bien un extraño ornato en templos y lugares alejados de nuestra realidad social y humana.

Buena parte de la sociedad actual desconoce no sólo el misterio Redentor de la misma Cruz, sino su trascendencia personal y social en cuanto de humano, elevado a lo trascendente, debe de tener cualquier sociedad, incluida la familiar y la urbana.

Urge que la educación de nuestras generaciones no sólo contemple primorosos y artísticos pasos procesionales o monumentos e imágenes sagradas magistralmente talladas y decoradas, sino que conozcan, para una interpretación superior de la vida, todo lo que su simbología conlleva y el cristianismo ha legado a nuestra sociedad.

La cultura cristiana ha penetrado el arte y el humanismo durante siglos; y si ignoramos o perdemos nuestra fe y la religión, todo queda deslavazado e insulso ante ojos que tienen ante sí las huellas de un arte y una cultura dentro de una sociedad vuelta hacia Dios.

La Semana Santa briviescana nos ofrece la ocasión de aunar el valor de lo religioso a cuanto de humano vivimos cotidianamente.

Y no olvidemos que la cultura sin religión, al menos en Occidente, queda manca de sentido pues quién no dijo “¿ay que cruz...” alguna vez en la vida. Pues esa Cruz es una mínima prueba de la que el Señor cargó por nosotros.

Por eso cantábamos en la Procesión del Viernes Santo con Lope de Vega:

*“Las manos que al cielo hicieron,
atadas con un cordel
en una aldaba de hierro,
para que sin Cruz no esté”*

IV

Y para que esa Cruz no nos resulte tan pesada, la Iglesia nos ofrece en la **devoción al Cristo Crucificado** un modelo en el que se concentran las **devociones** más variadas y profundas.

La Cruz es fuente de la Fe. Cuando el agua bautismal se derramó sobre nuestras cabezas fuimos ya ungidos bajo el signo de la Cruz.

En la Cruz del Señor ponemos nuestra **Esperanza** en las circunstancias difíciles de la vida. Su signo precede o acompaña los momentos y signos más importantes de nuestra existencia. La Cruz es señal de la remisión de nuestros pecados y símbolo del perdón, y al mismo tiempo garantía de salvación y de gloria.

Para los cristianos la **Caridad** sin Cruz, como símbolo de sacrificio y entrega generosa, a ejemplo del Señor, queda vacía de sentido y sin el valor divino al que puede aspirar lo humano.

Por eso la Iglesia, especialmente en los cultos litúrgicos de la Sagrada Pasión del Señor, exclama: “**O CRUX AVÈ SPES UNICA...**” “*Te saludamos oh Cruz, nuestra única esperanza*”.

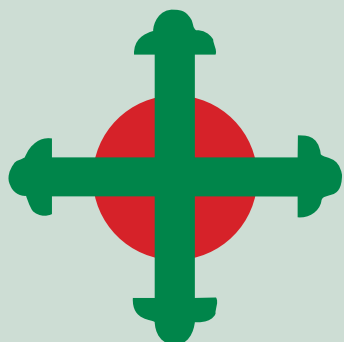
Y esa misma Cruz sobre nuestras cenizas será signo y garantía de una resurrección gloriosa como la de Nuestro Señor.

Y para concluir proclamemos con el mismo poeta de nuestro Siglo de Oro:

*“Ay Cruz que en mi soledad,
como amiga verdadera,
sola a la sola acompañas
sola a la sola consuelas.”*
*Expira el dulce Jesús,
y del sangriento costado
sale aquella alma obediente,
dejando el cuerpo entre clavos”*

Que los clavos de la Fe, de la Esperanza y de la Caridad cristiana y un sincero arrepentimiento y devoción nos unan por toda la Eternidad a su Gloriosa Resurrección.

**Félix Sagredo - Briviesca, en la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores,
a 22 de marzo de 2024**



Programa de Actos

LUNES, 4 - MARTES, 5 Y MIÉRCOLES, 6 DE MARZO

A las 8 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín, **CONFERENCIAS CUARESMALES**.

A cargo de **D. Jesús María Palma**, Vicario Parroquial de Briviesca.

SÁBADO, 9 DE MARZO

A las 11 de la mañana:

En Pradoluengo,

RETIRO DE CUARESMA, Unidos a todo el Arciprestazgo de Oca-Tirón.

SÁBADO, 16 DE MARZO

A las 7:30 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín, comienzo del **SEPTENARIO**,

en honor de Nuestra Señora de los Dolores.

LUNES, 18 DE MARZO

A las 5 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín: **Representación de la Última Cena**
por los niños de la Catequesis Parroquial.

VIERNES DE DOLORES, 22 DE MARZO

A las 7:30 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín: **SANTA MISA.**

En el Ofertorio los nuevos Cofrades venerarán el Lignum Crucis y se les impondrán las medallas.

Acto Seguido,

PREGÓN DE SEMANA SANTA,

leído por su autor

D. Félix Sagredo Fernández,
Catedrático y Académico de la
Real Academia de la Historia.



Recital de Música Sacra
solista Eva Tubilleja



Grupo Luber
Viernes 22-03-24 20:30h
Iglesia de San Martín
Briviesca



COFRADÍA DE LA SANTA VERA-CRUZ

A continuación,

RECITAL de MÚSICA SACRA

a cargo de:

**Grupo Luber y la
solista Eva Tubilleja.**

Para finalizar, **Reverencia**
para venerar la imagen
de la **Virgen Dolorosa.**

SÁBADO DE PASIÓN, 23 DE MARZO

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA en el Salón Parroquial.

En 1ª convocatoria a las 17:00 h. y en 2ª convocatoria a las 17:30 h., con el siguiente orden del día:

- 1 Lectura y aprobación, si procede, del acta anterior.
- 2 Informe de actividades desde la anterior asamblea ordinaria.
- 3 Actualización de Cuotas.
- 4 Aprobación, si procede, del Proyecto de Restauración del Paso de El Descendimiento.
- 5 Informe de Tesorería.
- 6 Comunicación del proyecto de Caridad 2024.
- 7 Ruegos y Preguntas.

A las 7:30 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín,

MISA CANTADA, por la **CORAL VIROVESCA**.

Y a continuación, **CONCIERTO** de la **CORAL VIROVESCA**.

DOMINGO DE RAMOS, 24 DE MARZO

A las 11:15 de la mañana:

En la Iglesia de Santa Clara, reparto de las Palmas a los cofrades que vayan provistos de medalla.

A las 11:30 de la mañana:

BENDICIÓN DE LAS PALMAS, PROCESIÓN hasta la Iglesia de San Martín, donde se celebrará la Santa Misa.

Itinerario: Calle Duque de Frías / Paseo de la Taconera / Avenida Príncipe de Asturias / Calle Justo Cantón Salazar / Plaza Mayor.



MARTES SANTO, 26 DE MARZO

De 11:30 de la mañana a 01:30 del mediodía:

En la Iglesia de San Martín, **CONFESIONES.**

A las 8 de la tarde: **PROCESIÓN DEL VIACRUCIS.**

Pasos: EL NAZARENO, SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIACIÓN,
Y LA SOLEDAD DE NUESTRA SEÑORA.

Itinerario: Plaza Mayor / Calle Medina / Plaza Santa Casilda /
Avenida Reyes Católicos / Calle San Roque / Avenida Juan de Ayolas /
Plaza de Santa María.



MIÉRCOLES SANTO, 27 DE MARZO

A las 8 de la noche:

PROCESIÓN DEL ROSARIO.

Contemplando los Misterios Dolorosos.

Pasos: ORACIÓN EN EL HUERTO, FLAGELACIÓN DEL SEÑOR, ECCE HOMO, EL NAZARENO Y EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIACIÓN.

Itinerario: Plaza Mayor / Calle Santa María Encimera /
Calle Santa Inés / Calle Santa Clara / Calle Duque de Frías /
Paseo de la Taconera y Plaza de Santa María.

Al finalizar, Canto de la Salve Regina.

JUEVES SANTO, 28 DE MARZO

A las 6:30 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín,

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR.

Se hará el intercambio de los símbolos de Mando entre el Ayuntamiento de Briviesca y la Cofradía de la Santa Vera Cruz; Bastón de Mando y Cruz del Hermano Mayor.

A las 8:00 de la tarde:

DEFILE DE LA BANDA DE TAMBORES Y CORNETAS

de la Cofradía de la Vera Cruz.

A las 9:00 de la noche: **HORA SANTA.**

A partir de las 11:00 de la noche:

VIGILIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA,

abierta a toda la Comunidad.



VIERNES SANTO, 29 DE MARZO

A las 11:00 de la mañana:

VÍA CRUCIS PENITENCIAL, que partirá de la Iglesia de San Martín por Plaza Mayor, Calle Santa María Encimera, Calle Santa Inés, Calle Santa Clara llegada a la Iglesia de Santa Clara, donde tendrá lugar la escenificación de la CRUCIFIXIÓN y DESCENDIMIENTO de JESÚS de la Cruz.



Al finalizar el acto, tendrá lugar el traslado del Santo Sepulcro desde la Iglesia de Santa Clara a la Colegiata de Santa María La Mayor.

A continuación:

En la Colegiata de Santa María La Mayor,

EXPOSICIÓN DE LOS PASOS DE VIERNES SANTO

hasta las 2:30 de la tarde.

(Por la tarde sólo se permitirá la entrada a los cofrades con hábito).

A las 6:30 de la tarde:

En la Iglesia de San Martín,

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR.

VIERNES SANTO, 29 DE MARZO

A las 8:30 de la tarde:

PROCESIÓN DE LA PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Orden: Cruz Procesional Parroquial de San Martín, ORACIÓN EN EL HUERTO, FLAGELACIÓN DEL SEÑOR, ECCE HOMO, Banda de Cornetas y Tambores, CRUZ PENITENCIAL, EL NAZARENO, LA VERÓNICA, LA ELEVACIÓN DE LA CRUZ, Estandarte y Junta de la Cofradía, SANTÍSIMO CRISTO DE LA EXPIACIÓN, Instrumentos de la Pasión, EL DESCENDIMIENTO, NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD, SANTO SEPULCRO, APÓSTOL SAN JUAN, Damas de Honor de Nuestra Señora, LA DOLOROSA, Clero Parroquial, Excmo. Ayuntamiento y Autoridades, Banda Municipal de Música.

Itinerario: Plaza de Santa María / Avenida Juan de Ayolas / Calle Duque de Frias / Calle Justo Cantón Salazar, PARADA en la Plaza Mayor, donde la Banda Municipal Interpretará el AVE MARÍA y la SAETA / Calle Mayor / Plaza de Santa María, finalizando con el canto de la SALVE POPULAR.

Seguidamente **PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO.**

Traslado del Santo Sepulcro a la Iglesia de San Martín.

REFLEJOS DE LA SEMANA SANTA de ÁNGELA GÓMEZ PEREDA



SÁBADO SANTO, 30 DE MARZO

A las 8:30 de la mañana:

PROCESIÓN DE LA SOLEDAD DE MARÍA, SANTO ROSARIO Y SERMÓN.

Itinerario: Iglesia de San Martín / Calle Mayor / Avenida Juan de Ayolas /
Calle Duque de Frías / Calle Juan Cantón Salazar /
Calle Santa María Encimera / Plaza Mayor.

Al término de este acto se darán los claveles que han realizado la imagen de la Dolorosa. Se realizará la cuestación para el Proyecto de Caridad.



A las 10:00 de la noche:

En la Iglesia de San Martín, **SOLEMNE VIGILIA PASCUAL.**

Con Bendición del Fuego, Pregón Pascual,
Lecturas, Liturgia Bautismal, Eucaristía.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

31 DE MARZO

A las 11:30 de la mañana:

PROCESIÓN DEL ENCUENTRO Y MISA SOLEMNE DE PASCUA.

Itinerario: Plaza de Santa María / Calle Santa María Encimera / Plaza Mayor, encuentro y canto del REGINA CELI / Calle Mayor / Plaza de Santa María / Calle Santa María Encimera / Plaza Mayor.

Pasos: JESÚS RESUCITADO, que se incorporará desde la Iglesia de San Martín; y su SANTÍSIMA MADRE que saldrá de la Colegiata de Santa María La Mayor.

A esta procesión acudirán todos los cofrades con hábito y cabeza descubierta. Comienzo de la procesión en la Plaza de Santa María.



A la 1 del mediodía:

En la Iglesia de San Martín, al finalizar la Misa,

CONCIERTO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN, a cargo de la BANDA MUNICIPAL DE MÚSICA, dirigida por D. Jorge Baldayo.